

Capítulo 453

La Divina Femenina Pt. 2 *

Valerica se preguntó qué tan tentadora podría ser la visión de un Abaddon desnudo.

Después de todo, el tipo andaba sin camisa las 24 horas del día, los 7 días de la semana, así que ¿cuánto más tentador podría llegar a ser verlo?

La respuesta fue: “Mucho”.

Con su cuerpo desnudo de cualquier tela o joya, más allá de los nueve anillos que nunca se quitaba, su figura única podía apreciarse plenamente, y ella se tomó su tiempo para recordar cada detalle.

Valerica había escuchado que Abaddon solía ser mucho más delgado e incluso más bajo, cuando se recuperó por primera vez de su enfermedad, pero ahora no podía ver ningún rastro de ello.

Era una visión sublime de un hombre, con un cuerpo esculpido a partir de un material incomparable y el deseo hecho físico.

Cada músculo, folículo piloso, tendón o capa de grasa estaba dispuesto de tal manera que ella no podía evitar desearlo físicamente, incluso sin la marca.

Como medio incubo, la mayoría compararía la apariencia de Abaddon con algo cobarde, que fue diseñado solo para hacer que las parejas potenciales perdieran sus bragas y sus inhibiciones.

Y si bien eso era en parte cierto, el efecto fue más matizado que eso.

Mirarlo desnudo era desearlo, amarlo y condenarse a una vida en la que no se puede pensar en nada más que en una vida con él.

Valerica tímidamente extendió la mano para colocarla sobre el pecho de Abaddon y un pequeño rayo de dopamina reverberó por todo su cerebro.

Su piel bronceada oscura de repente se sintió mucho más suave que antes.

Esto, combinado con el calor apagado que emanaba de su cuerpo por la excitación, le dio la sensación de que se estaba frotando contra una manta de terciopelo.

Abaddon sonrió suavemente ante el comportamiento de Valerica.



Aunque antes se comportaba con tanta confianza y sensualidad, ahora se comportaba como si fuera incapaz de superar su fascinación desenfrenada.

—¿Cómo puedes ser tan... perfecto? —preguntó con voz superficial.

- Qué curioso... iba a preguntarte lo mismo.

Abaddon había quedado hipnotizado por la figura de Valerica desde que entró en la ducha.

A él le encantaban las mujeres con carne en los huesos, y Valerica tenía mucha de sobra en todos los lugares adecuados.

Sus muslos eran regordetes y jugosos, sus pechos eran abundantes y nutritivos, y su trasero era tan grande que podía distinguir su forma incluso estando parado frente a ella.

Para una guerrera competente, su cuerpo era sorprendentemente suave y tierno.

'Quiero frotarle la barriga...'

Valerica se detuvo justo antes de besar a Abaddon nuevamente y en su lugar lo mordió con fuerza, justo por encima del pezón.

"Ay. ¿Para qué es eso?"

"No sé... de alguna manera, de repente me enojaste y sentí que tenía que... ¿A mí también me sorprende?"

"La intuición femenina da miedo... Esperaré a que estés dormida antes de intentarlo".

Tomándolo como un juego, Abaddon mordió a Valerica en el hombro.

Él pensó que quizás la había mordido lo suficientemente fuerte, pero ella dejó escapar un suave gemido, como si acabara de darle un ligero beso.

Sonriendo provocativamente mientras miraba la marca roja brillante que estaba segura que quedaría pegada.

"Eso se sintió bien...dame más."

El ardiente trozo de hierro presionado contra su estómago se movió de emoción por un momento y la hizo gritar con anticipación.

Abaddon levantó a Valerica y envolvió sus piernas alrededor de su cintura cómodamente.

A petición de ella, la besó apasionadamente, antes de pasar al cuello y luego a la clavícula.



Abaddon fue minucioso, dejando un excedente de marcas rojas brillantes a lo largo de su suave piel rosada, que actuaron como testimonio de sus sentimientos por ella.

Mientras la sostenía debajo del agua humeante, tomó con fuerza uno de sus pechos en su boca, mientras apretaba su trasero con sus dedos.

Su piel tenía un sutil, pero muy dulce sabor a durazno, que ni siquiera el agua podía diluir, y el sabor solo se hizo más fuerte a medida que su pezón se endurecía en su boca.

Los suaves gemidos de Valerica se degradaron lentamente en gemidos.

Ella no era ajena a los placeres de la carne e incluso era un poco adicta a la masturbación.

Pero casi todo lo que Abaddon le hacía le parecía tan bueno que apenas podía soportarlo.

Si él fuera prostituto, le habría dado su casa, sus joyas, sus reliquias, todo lo que necesitara para asegurarse de que esta dicha nunca terminara.

"¡M-Más...! ¡Quiero que me hagas olvidar por completo los últimos mil años sin ti!"

"Hoy veo muchos lados lindos de ti... Voy a hacer que me lo muestres todo".

Tras liberar temporalmente a Valerica, Abaddon la empujó contra la pared de vidrio del baño y dejó un rastro de marcas de mordeduras en su columna vertebral.

Normalmente Abaddon habría saboreado por completo el sabor de su nueva esposa, pero estaba desesperado.

Y tuvieron toda la noche juntos para que él conociera plenamente todas las características de su cuerpo.

Presionando su cuerpo contra el de ella, dobló su cuerpo de manera que quedara enmarcada en el ángulo justo y rozó su miembro contra su jardín goteante.

El puro olor de su excitación era tan mortificadamente embriagador, que no era más que el afrodisíaco más fuerte para avergonzarse.

Abaddon apretó los dientes, mientras lentamente comenzó a empujar dentro de Valerica.

Ella estaba más apretada que nunca y tuvo que renunciar a su impulso de empujar toda su longitud de una vez.



Era demasiado grande para empujar todo dentro de ella de una sola vez, sin importar lo que sus instintos le gritaban que hiciera.

Incluso si pudiera evitar que ella sintiera el dolor de ser desgarrada, su cuerpo ciertamente aún podría resultar dañado, ya que ella no era una diosa del sexo, ni una mitad súcubo.

Pero, aunque al principio tuvo que ir a un ritmo más lento, el cuerpo de Valerica era celestial.

Era pegajosa como Lisa, tan apretada como Lailah y tan audible como Valerie.

Sus gemidos eran peligrosamente fuertes y llenaban sus oídos como un coro delicioso, que venía de lo más profundo de su alma y su cuerpo.

Sintió que Abaddon finalmente tocaba su lugar más profundo y su ser tembló, mientras él se detenía por completo.

"Te detuviste..." dijo ella entre respiraciones temblorosas.

Abaddon la agarró por el cuello desde atrás y la obligó a mirarlo directamente.

"Sólo quería ver tu cara... cuando te de el resto".

Abaddon empujó sus caderas hacia adelante, rozó su cuello uterino y abrió con fuerza su útero, para poder golpear la parte posterior de su vientre.

Como esperaba, la emoción que sintió cuando los ojos de Valerica se iluminaron y gritó con todas sus fuerzas, fue casi mejor que el sexo en sí.

Ahora que ya se había adaptado, Abaddon empuje dentro de ella sin descanso.

Mientras continuaba embistiéndola a un ritmo rápido y fuerte, usó una de sus manos para mantenerla en contacto visual con él, y la otra mano atacaba implacablemente su clítoris.

Haciéndolo girar firmemente entre el pulgar y el índice, le robó la capacidad de hablar o gritar, mientras estaba siendo invadida por tanto placer crudo, que no podía hacer nada más que respirar tan fuerte que era como si acabara de embarcarse en una maratón.

Su primer orgasmo había llegado fuerte y rápido en el momento, en que él empujó toda la longitud de su miembro dentro de ella antes, y había estado en una larga y ardua montaña rusa desde entonces.

Con su lengua ya saliendo de su boca perezosamente, Abaddon la entrelazó con la suya, mientras llenaba su mente con su delirio obsesivo y amoroso.

Y para su sorpresa, ella decidió responderle de la misma manera.





'Debería haber venido a buscarte antes...'

'P-Por favor no me dejes sola otra vez~'

'Por el resto de mi vida, nunca te dejaré ir...'

'¡Abrázame más fuerte! ¡Hazme moretones!'

'Eres mi esposa..'

'Eres mi...todo~'

'Nunca podrás escapar de mí...'

'¡No quiero..!'

'¡Quiero que me necesites... tanto como yo te necesito...!'

"¡¡Siempre lo he hecho!!"

Valerica gritó cuando tuvo otro orgasmo fuerte, que le hizo perder el control de sus funciones corporales.

Mientras bañaba la pelvis de Abaddon con sus propios fluidos, él finalmente alcanzó el primer límite de su propia resistencia y la abrazó increíblemente fuerte, mientras desataba todo lo que había acumulado dentro de ella.

Hubo un breve destello de luz y un tatuaje oscuro y místico apareció en el área púbica de Valerica, justo debajo de su corona de cabello rojo.

Abaddon bajó a Valerica al suelo y se preparó para una segunda ronda aún más dura, de inmediato, pero sucedió algo extraño.

En el momento en que se estableció una verdadera unión entre ellos, él empezó a sentirse realmente extraño y le empezó a doler mucho la cabeza.

Lo siguiente que supo fue que estaba cayendo encima de su décima esposa, que ya se había desmayado.

Se perdió por completo el momento en el que todo el cuerpo de Valerica comenzó a brillar como una bombilla, y ella desapareció del baño poco después.

* * *

La luz del sol se coló en los ojos cerrados del dios dragón, y dejó escapar un gruñido de desaprobación, mientras se cubría la cabeza con las mantas para poder regresar a su pacífica oscuridad.

Pero hubo una cosa que sí notó.



'Estas... ¿no se sienten como mis mantas...?'

A regañadientes, Abaddon abrió los ojos y se sentó, lo que le permitió darse cuenta de que todavía estaba en la casa de Valerica, en su dormitorio.

Su mente aún se sentía un poco confusa por su primera noche juntos, pero independientemente de ese hecho, la buscó como si la necesidad de sentir la piel de una de sus esposas fuera instintiva.

"Mmm..."

De repente, Abaddon se dio cuenta de que había una persona acostada a su lado, también obligándose a esconderse bajo la manta por la luz del sol.

Ella comenzó a moverse cuando lo sintió moverse, y Abaddon sintió que su respiración se quedaba atrapada en su garganta por primera vez.

Nunca antes la belleza de una mujer lo había dejado mudo.

Tan estupefacto por su majestuosidad.

Este momento fue aún más impactante, porque nunca había visto a esa persona antes.

Pero aun así ella era como un sueño húmedo viviente para él.

De repente, la mujer desnuda se despertó al sentirlo moverse y se frotó los ojos con somnolencia.

"Buenos días, cariño... es muy temprano para levantarse, ven a acostarte de nuevo".

La mujer extendió los brazos en un gesto muy familiar, parecido al de un bebé, y el corazón de Abaddon comenzó a latir tan violentamente que pudieron oírlo en la habitación silenciosa.

Sus ojos. Su voz. Esas dos cosas confirmaron lo que ya sentía en su alma, pero aún necesitaba oír una confirmación audible.

"Soys vosotras, ¿verdad? ¿Chicas?"

La mujer miró su figura y sonrió un tanto traviesamente.

"Mira lo que podemos hacer ahora. Es genial, ¿no?"

